Vase à fleurs

Guarneciendo la flor, brillantes, vivas
junto a la arcilla que las une, hojas
de aligustre en la hora de la ausencia
(alguien tiende una trampa, tañe a maitines:
lejos de este itinerario, del que el florero marca,
irradia en torno suyo). Diseño
de lo que, inmóvil, al horror se niega,
fidelidad al gesto que la tristeza mueve
por si nadie se alegra o ve en sus ojos luces
mayores al toparse con esa transparencia
sobre la mesa: Nada –ni el barro a torno alzado
ni el aligustre ni
el lirio– oponen ante
ellos y los demás objetos de la casa: resisten
la descripción, superan
la mención escondida del que, perdido, halla
razón de hablar en ellos
y vuelve blasonado con lo que se le otorga
a cualquiera; aunque acaso
agradecido al temeroso azar,
al destino benévolo que al insomne socorre
disfrazado de inerte
–si bien la flor perezca y ése sea su esplendor–
motivo a la mirada.